



## Egipto y el escenario regional: adaptaciones y continuidad (2011-2016)

Bárbara Azaola Piazza <sup>1</sup> y Miguel Hernando de Larramendi <sup>2</sup>

Recibido: 20-12-2017 / Aceptado: 06-07-2018

**Resumen.** Tras la caída del presidente Hosni Mubarak en febrero de 2011, se inició un proceso de transformación política interna que supuso asimismo una recomposición de las alianzas estratégicas de Egipto a nivel regional. El análisis de estas transformaciones permite valorar el alcance de los cambios —o la continuidad— de su política exterior y la evolución de las políticas de adaptación llevadas a cabo por la diplomacia egipcia en el escenario regional durante el periodo comprendido entre 2011 y 2016. En este artículo se analizarán los estudios de caso de las relaciones establecidas entre el Egipto pos-Mubarak y los países del Golfo, en concreto con Arabia Saudí, así como con otros países de la región como Libia, Siria y Palestina, además de abordar los vínculos con los Estados Unidos.

**Palabras clave:** Egipto; política exterior; relaciones internacionales; norte de África; Hermanos Musulmanes; Al Sisi; Golfo.

[en] Egypt and the regional stage: adjustments and continuity (2011-2016)

**Abstract.** After the fall of President Hosni Mubarak in February 2011, an internal process of political transformation began that also entailed a recomposition of Egypt's regional strategic alliances. The analysis of these transformations makes it possible to evaluate the scope of the changes —or the continuity— in the country's foreign policy and the evolution of the adaptation policies implemented by Egyptian diplomacy in the regional arena between 2011 and 2016. This article analyses case studies of relations between post-Mubarak Egypt and the Gulf countries, most specifically Saudi Arabia, as well as other countries in the region like Libya, Syria and Palestine, in addition to examining ties with the United States.

**Keywords:** Egypt; foreign policy; international relations; north Africa; Muslim Brotherhood; Al Sisi; Gulf.

**Cómo citar:** Azaola Piazza, B. y M. Hernando de Larramendi (2018): "Egipto y el escenario regional: adaptaciones y continuidad (2011-2016)", *Política y Sociedad*, 55(3), pp. 693-709.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. El impacto de las transformaciones políticas en las relaciones exteriores. 3. Las relaciones de Egipto con los países del Golfo. 4. Conclusiones. 5. Bibliografía.

<sup>1</sup> GRESAM/UCLM Universidad de Castilla-La Mancha (España).

E-mail: [barbara.azaola@uclm.es](mailto:barbara.azaola@uclm.es)

<sup>2</sup> GRESAM/UCLM Universidad de Castilla-La Mancha (España).

E-mail: [miguel.hlarramendi@uclm.es](mailto:miguel.hlarramendi@uclm.es)

**Agradecimientos.** Este artículo forma parte de los resultados de los proyectos I+D “La dimensión internacional de las transformaciones políticas en el mundo arabo-islámico”, (CSO2014-52998-C3-3-P), y “Crisis y procesos de cambio regional en el norte de África, sus implicaciones para España” (CSO2017-84949-C3-3-P) financiados por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (MINECO), la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

## 1. Introducción

Con el derrocamiento de Hosni Mubarak el 11 de febrero de 2011 se inició un proceso de transformación política interna que supuso asimismo una recomposición de las alianzas estratégicas de Egipto a nivel regional. Ese proceso, que podríamos denominar de carácter circular, ayuda a observar las recomposiciones estratégicas y permite valorar el alcance de los cambios —o la continuidad— de su política exterior, así como la evolución de las políticas de adaptación llevadas a cabo por la diplomacia egipcia en el escenario regional durante el periodo comprendido entre 2011 y 2016.

En el proceso de transformación política egipcia se pueden distinguir tres fases. La primera abarcaría los primeros 18 meses tras la caída de Mubarak, a lo largo de los cuales la cúpula militar a través del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) asumió el poder ejecutivo de manera unilateral. Este proceso de “cambio”, por lo tanto, se inició sin alterar las estructuras del régimen militar que controlaba el país desde 1952 (Azaola, 2013). En esta primera fase también se produjo una “cohabitación asimétrica” entre el ejército y los islamistas de los Hermanos Musulmanes (Hernando de Larramendi, 2013: 83) que, a pesar de haber vencido las primeras elecciones legislativas del periodo pos-Mubarak a través de su brazo político el Partido Libertad y Justicia (PLJ), no pudieron formar Gobierno hasta después de celebrarse las elecciones presidenciales en junio de 2012. La segunda fase abarcaría el año como presidente de la República del islamista Mohamed Morsi (junio 2012-julio 2013). Y existe una tercera fase iniciada el 30 de junio de 2013 con las movilizaciones multitudinarias en la calle para exigir la dimisión de Morsi, quien cuatro días después sería destituido por el ejército para de esta forma retomar el control del país a través de la figura del general Abdel Fattah Al Sisi, entonces ministro de Defensa, y desde mayo de 2014, presidente de la República sin apenas oposición. A partir de ahí, encabezó la represión contra los Hermanos Musulmanes, cerrando así, momentáneamente, el círculo abierto en 2011.

## 2. El impacto de las transformaciones políticas en las relaciones exteriores

La primera fase de este proceso de transformación política estuvo marcada por la cohabitación en el ejercicio del poder entre las Fuerzas Armadas y la organización islamista de los Hermanos Musulmanes (HH. MM.). El CSFA tuteló el proceso entre febrero de 2011 y agosto de 2012, periodo durante el cual se conservaron las principales líneas de la política exterior y de seguridad desarrolladas bajo el régimen anterior. El CSFA, presidido por quien había sido ministro de Defensa con Mubarak durante 20 años, el mariscal Mohamed Hussein Tantawi, así como el

conjunto de sus integrantes, se mostraron conservadores en ese aspecto y sin intención de correr riesgos innecesarios: las relaciones con Irán, Israel y Estados Unidos no sufrieron ningún cambio (Shama, 2014: 215). El CSFA se apresuró a anunciar que Egipto mantenía todos los acuerdos internacionales firmados, incluido el de Camp David y el tratado de paz bilateral egipcio-israelí. De esta forma, tranquilizó tanto a Israel como a EE. UU. y se aseguró el mantenimiento de la ayuda militar norteamericana anual de 1.300 millones de dólares vinculada a dichos acuerdos (Hernando de Larramendi y Fernández Molina, 2015: 254; Shama, 2014: 215). Se trataba de tener controlada la península del Sinaí, cuyo deterioro en materia de seguridad ha sido y continúa siendo uno de los principales retos desde 2011. También significaba que los intereses estratégicos de las “nuevas” élites militares que dirigían el país seguían siendo prácticamente los mismos que los de sus predecesores (Shama, 2014: 217).

Respecto a los apoyos financieros recibidos en esta fase inicial, además de la ya tradicional ayuda procedente de Estados Unidos y la Unión Europea, el primer Gobierno provisional nombrado por el ejército y presidido por Essam Sharaf aceptó la aportación ofrecida por los países del Golfo —10.000 millones de dólares<sup>3</sup>—, al contemplarla como una alternativa “regional” y con una menor condicionalidad frente al préstamo de 3.000 millones de dólares procedente del Fondo Monetario Internacional (FMI) rechazado en junio de 2011. Esta negativa fue entendida como un gesto de “ruptura simbólica” con las políticas económicas impopulares del periodo anterior (Hernando de Larramendi y Fernández Molina, 2015: 247). Sin embargo, meses más tarde y ante el estancamiento de la situación económica, el Gobierno de Kamal Ganzouri restableció las negociaciones con el FMI, aunque en esta ocasión fueron los HH. MM. y su partido, el PLJ, quienes rechazaron dicho acuerdo por medio de la mayoría con la que contaban en el parlamento surgido de las elecciones legislativas de noviembre de 2011 (Hernando de Larramendi and Fernández Molina, 2015: 247).

### **2.1.El Gobierno de los Hermanos Musulmanes y la política exterior: ¿una continuidad inesperada?**

Tras la elección de Mohamed Morsi como presidente del país en junio de 2012, no se produjo una reorientación radical de la política exterior, como se podría esperar de un dirigente islamista. A pesar de la incuestionable influencia de los HH. MM., la política exterior desarrollada por Morsi no podría tildarse de “islamista”. En realidad poco cambió respecto al periodo de Mubarak debido, fundamentalmente, a los condicionantes económicos y de carácter securitario. El ejecutivo actuó con el pragmatismo que caracterizó a los HH. MM. en su ejercicio del poder y reiteró su voluntad de mantener vigente el acuerdo de paz egipcio-israelí de 1979 y su negativa a abrogarlo, fundamentalmente para preservar el control de la seguridad en la inestable península del Sinaí. Ni siquiera se propuso enmendar las cláusulas securitarias para permitir una mayor presencia de tropas egipcias en el Sinaí (Shama, 2014: 227). La cooperación en materia de seguridad e inteligencia entre Egipto e Israel no disminuyó bajo el Gobierno islamista. Los servicios de

<sup>3</sup> En los primeros 18 meses tras la caída de Mubarak, Egipto recibió un total de 2.300 millones de dólares de Arabia Saudí, Catar y Kuwait (Dunne, 2014).

inteligencia militar egipcios continuaron siendo una pieza clave en la interlocución con Israel, mientras que Morsi y dirigentes de los HH. MM. mantenían el diálogo con Hamás (Hernando de Larramendi and Fernández Molina 2015: 255). Este reparto de funciones permitió reforzar la imagen internacional al presidente egipcio y calmar los posibles temores de la Administración estadounidense y de Israel. Así mismo, lograba sostener la “relación triangular” con Israel y EE. UU. en la que se ha basado la política exterior egipcia desde la firma de los acuerdos de Camp David en 1979 (Tawil, 2014: 625).

Las críticas por el mantenimiento de la cooperación en materia de seguridad con Israel fueron surgiendo desde su propio partido, de la organización de los HH. MM. y de la opinión pública: en octubre de 2012, Morsi llegó a rechazar la propuesta de Hamás de crear una zona de libre comercio entre Egipto y la franja de Gaza por temor a que la libre circulación entre ambos lados intensificara el clima de inseguridad en el Sinaí (Grimm and Roll, 2012: 3). También permitió la destrucción de los túneles que comunican Rafah con Gaza (Hernando de Larramendi, 2013: 87-88). Con el objetivo de aplacar los reproches y consolidar el apoyo tanto interno como internacional, resultó determinante su papel como mediador en la crisis de Gaza de noviembre de 2012, a donde envió a su primer ministro —Hisham Qandil— en una visita histórica que rompía el aislamiento de la Franja (Shama, 2014: 228; Monier and Ranko, 2014: 70). Previamente, había retirado al embajador egipcio en Tel Aviv y mantuvo un “boicot verbal” hacia Israel al que no mencionó en ninguno de sus discursos durante la crisis ni se reunió con delegados israelíes (Hernando de Larramendi, 2013: 87).

Aunque bajo la presidencia del islamista Morsi no se produjo una reorientación de la política exterior, sí se llevó a cabo un cambio de alianzas a nivel regional, en el que Catar y Turquía pasaron a convertirse en los socios preferentes de Egipto en la zona. Catar pasó a ser el principal soporte financiero y político de los Hermanos Musulmanes. Este pequeño país del Golfo vio en la victoria electoral de la organización una oportunidad para extender mucho más allá su influencia regional e internacional. Catar decidió aportar cerca de 8.000 millones en préstamos y créditos blandos, aunque dicha cantidad no se llegó a completar (Dunne, 2014). El grado de dependencia no solo económica sino también ideológica respecto a Catar fue motivo de numerosas críticas por parte de la opinión pública y hasta de burlas en los medios de comunicación egipcios<sup>4</sup>. Este apoyo por parte de Catar tuvo efectos nocivos en el respaldo popular a los HH. MM. dentro de Egipto. La colaboración de Catar con los HH. MM. fue rechazándose progresivamente al ser percibida como una interferencia extranjera en los asuntos internos y entenderse como una forma “poco digna” de intentar arrebatarse el papel de líder regional a Egipto (Monier and Ranko, 2014: 72). En cuanto a Turquía, su reacción ante la victoria de Morsi fue de las más positivas en la región. El partido islamista turco —Partido de la Justicia y el Desarrollo o *Adalet ve Kalkınma Partisi* (AKP en sus siglas en turco)— quiso presentar a los Gobiernos de Turquía y Egipto como socios en una emergente “alianza democrática” que situaría a los dos países como las potencias en la región. Aunque en un primer momento hubo cierto entusiasmo por el modelo turco, Turquía fue dejando de ser un socio atractivo para Egipto, sobre

<sup>4</sup> “Bassem Youssef ‘wipes the floor’ with Muslim Brotherhood and Qatar”, *Middle East Online*, April 6, 2013. <http://www.middle-east-online.com/english/?id=57943>

todo tras la represión del Gobierno a las protestas de la plaza Taksim en mayo de 2013 (Monier and Ranko, 2014: 71-72).

Irán, que entendía la revolución en Egipto y la victoria islamista como parte de un “despertar islamista” y la extensión de la revolución islámica iraní de 1979, también respaldó al ejecutivo de Morsi; aunque, al igual que Catar, en vez de suponer una ayuda a los HH. MM. resultó ser un obstáculo para el posicionamiento regional de Egipto (Monier and Ranko, 2014: 72). Irán es visto con recelo por los países del Golfo, sobre todo por Arabia Saudí, que lo consideran una amenaza para el orden regional. Fue, precisamente, el acercamiento diplomático a Irán por parte del ejecutivo de Morsi uno de los dos hechos vinculados a la política exterior que supusieron un cruce de líneas rojas tanto para el ejército egipcio como para sus socios del Golfo. Por primera vez desde la revolución islámica de 1979, ambos presidentes, el egipcio y el iraní, visitaron Teherán y El Cairo respectivamente<sup>5</sup>. Se llegó a anunciar la reanudación de vuelos comerciales entre ambos países, iniciativa que finalmente fue suspendida por la presión de los sectores salafíes que consideraban intolerable el acercamiento al régimen chií, además de percibirse como una amenaza para la seguridad nacional.

Pero quizá el acto que desencadenó una mayor desconfianza al ejército egipcio fue la ruptura de relaciones diplomáticas con el régimen de Bashar al-Asad, anunciada por Morsi de manera unilateral en junio de 2013 en el marco de una Conferencia Nacional de Apoyo a la Revolución Siria, donde el presidente llamó a la “yihad” contra el “sectario régimen sirio” (Hernando de Larramendi, 2013: 88-89). Este gesto fue interpretado por el ejército como una seria amenaza para la seguridad nacional, mientras en Arabia Saudí y especialmente en Emiratos Árabes Unidos (EAU) saltaron todas las alarmas<sup>6</sup>.

Estos dos movimientos por parte de Morsi culminaban una serie de desencuentros entre los HH. MM., su brazo político el PLJ y las Fuerzas Armadas, que se prolongaban desde agosto de 2012 cuando fue destituida la antigua cúpula militar. En noviembre de 2012, con la crisis política surgida a raíz de la declaración constitucional proclamada por Morsi según la cual el presidente concentraba todos los poderes del Estado, la relación con el ejército se deterioró aún más (Monier and Ranko, 2014: 67). A nivel interno, las llamadas al diálogo con la oposición lanzadas por el ejército no fueron bien recibidas por los HH. MM.; tampoco los militares compartían la estrategia seguida por Morsi en el Sinaí para combatir el terrorismo, considerada poco drástica. La ausencia de una política de “mano dura” para afrontar el aumento de la violencia en la zona, donde grupos armados islamistas secuestraban a soldados egipcios y existía un tráfico de armas procedentes de Libia camino del Sinaí y de ahí a Gaza a través de los túneles de Rafah, propició un deterioro de las relaciones del presidente islamista con el

<sup>5</sup> Londoño, E. (2012). “Visit by Egypt’s Morsi to Iran reflects foreign policy shift”. *The Washington Post*. August 27.  
[https://www.washingtonpost.com/world/middle\\_east/visit-by-egypts-morsi-to-iran-reflects-foreign-policy-shift/2012/08/27/4baf4b3a-f060-11e1-b74c-84ed5e0300b\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/world/middle_east/visit-by-egypts-morsi-to-iran-reflects-foreign-policy-shift/2012/08/27/4baf4b3a-f060-11e1-b74c-84ed5e0300b_story.html);  
 “Iran President Ahmadinejad begins historic Egypt visit”. *BBC*. February 5, 2013.  
<http://www.bbc.com/news/world-middle-east-21336367>

<sup>6</sup> El dirigente de los HH. MM., Essam El Erian, vicepresidente además del partido Libertad y Justicia, llegó a declarar que “los emiratíes se convertirían en esclavos de los persas”. Al Qassemi, S. 2013. “Egypt’s Brotherhood war on the UAE”. *Gulf News*. June 17.  
<http://gulfnews.com/opinion/thinkers/egypt-s-brotherhood-war-on-the-uae-1.1198481>

ejército, lo que se convirtió en uno de los múltiples factores que llevarían a la destitución de Morsi en julio de 2013 (Aziz, 2013).

En ese contexto de inquietud regional por parte de los países del Golfo —principalmente Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos—, de falta de consenso entre las fuerzas políticas a nivel interno, de polarización y aumento de la violencia, sumado al malestar creciente en el seno de las Fuerzas Armadas y al descontento y pérdida de apoyo popular hacia el presidente, se convocaron las multitudinarias manifestaciones del 30 de junio 2013 para exigir la dimisión de Morsi y la convocatoria de elecciones (Azaola, 2016: 6). Ante la negativa de Morsi a abandonar el cargo y en una espiral de violencia extendida por todo el país, el ejército volvió, una vez más, a presentarse como garante de la estabilidad y recuperó el control político cuatro días después a través de la figura del general Abdel Fattah Al Sisi, entonces ministro de Defensa, quien fue nombrado vicepresidente de la República, mientras el presidente del Alto Tribunal Constitucional, Adly Mansour, asumía la presidencia interina del país.

## **2.2.El régimen militar de Abdel Fattah Al Sisi y el fortalecimiento de las relaciones egipcio-saudíes**

Con la llegada al poder del militar Abdel Fattah Al Sisi, los Gobiernos más conservadores de la región de Oriente Medio, liderados por Arabia Saudí, tomaron fuerza en las políticas exteriores de la zona proporcionando al régimen militar egipcio no solo apoyo político sino financiero (Azaola, 2016: 7). En los primeros meses de su mandato, dos elementos caracterizaron la política exterior egipcia a corto plazo: la lucha contra los HH. MM. y los grupos extremistas asentados en el Sinaí, y la dependencia económica casi en exclusiva de Arabia Saudí, que sustituyó a Catar como principal aliado político y financiero (Dunne, 2014). Ambos elementos estaban interconectados por una convergencia de intereses, ya tradicional, entre el ejército egipcio y los países del Golfo. El presidente Al Sisi necesitaba la ayuda financiera de estas monarquías para reanimar la economía egipcia y reforzar su posición frente a los HH. MM., mientras que los países del Golfo requerían de Al Sisi para derrotar e impedir la expansión de los HH. MM. por la región apoyada por Catar (Azaola, 2016: 7). La importante inyección de fondos por parte de Arabia Saudí —más de 20.000 millones de dólares en mayo de 2014, poco antes de que Al Sisi fuera ratificado en las urnas como presidente de la República (Sailer, 2016: 7)— tuvo repercusiones inevitables en decisiones de política exterior tomadas desde El Cairo que, al menos en un primer momento, no se alejaron sustancialmente de las líneas marcadas desde Riad, por ejemplo, en el caso de Siria (Dunne, 2014).

Abdel Fattah Al Sisi, al igual que hiciera Mubarak, ha explotado la imagen de Egipto como “garante de la estabilidad regional” frente a la amenaza islamista, para así ratificar la solidez de su política exterior. Al Sisi ha recuperado esa doctrina tradicional de la política exterior egipcia de la estrategia de la “securización”, basada en una retórica de amenazas existenciales procedentes de sus fronteras o zonas cercanas, y la ha adaptado a los desafíos regionales del momento (Bahi, 2016: 163). Con su llegada al poder, la política de mano dura para frenar los ataques terroristas en el Sinaí se aplicó de inmediato. Desde octubre de

2014 está declarado el estado de excepción en la zona, cuando se ordenó el despliegue de fuerzas especiales militares —tanques y helicópteros Apache— con la intención de crear una zona de “tierra de nadie” junto a la frontera con Gaza para así controlar el tráfico de armas y personas<sup>7</sup>. Pocas semanas después del derrocamiento de Morsi, Al Sisi logró convencer a Israel de la necesidad de desplegar batallones militares egipcios en la península —algo que rompía lo estipulado en el apéndice del tratado de paz de 1979—, con el objetivo de proteger el Sinaí de grupos yihadistas<sup>8</sup>. Este gesto indicaba un estrechamiento de las relaciones “securitarias” entre Egipto e Israel y apuntalaba la confianza israelí en el presidente egipcio (Bahi, 2016: 163). Israel, de hecho, fue uno de los países de la región que recibió con mayor alivio la llegada de Al Sisi al poder y su lucha sin cuartel contra las fuerzas islamistas. Egipto se “securitizó” como en época de Mubarak (Garduño, 2017: 117); desde entonces las relaciones egipcio-israelíes se han ido estrechando, no solo a nivel estratégico, securitario y diplomático, sino también económico (Hassanein, 2016). Este acercamiento egipcio-israelí no impidió que el presidente Al Sisi, al igual que Morsi, viviera su propio momento de mediación en el conflicto entre Israel y Gaza el verano de 2014, para así obtener reconocimiento internacional, fundamentalmente de Estados Unidos, que mantenía por entonces parte de su ayuda militar congelada<sup>9</sup>. Sin embargo, el hecho de que Hamás fuera una organización considerada “hermana” de los HH. MM. contra los que tanto combatía Al Sisi hizo que su postura se “inclinase” hacia el bando israelí (Hernando de Larramendi and Fernández Molina, 2015: 266).

El conflicto en Siria también está siendo utilizado por el régimen de Al Sisi para obtener legitimidad en su lucha contra el terrorismo. Egipto se ha presentado como promotor de una nueva doctrina de seguridad regional basada en una fuerza armada conjunta, al igual que Arabia Saudí. Al Sisi recalcó su apoyo a la coalición contra Daesh lanzada desde Estados Unidos, poniendo el énfasis en la conexión entre esta organización terrorista y los grupos armados del Sinaí y de la frontera con Libia, objetivos de su propia campaña antiterrorista. Es decir, la lucha contra Daesh le ha servido para justificar sus políticas represivas en el interior del país contra los HH. MM. —declarados organización terrorista por el Gobierno egipcio en diciembre de 2013—, así como para obtener mayor respaldo de la mayor parte de los países del Golfo —aunque hayan ido surgiendo tensiones con Arabia Saudí por el papel egipcio en Siria y su posicionamiento respecto a la permanencia de Bashar al-Asad<sup>10</sup> (Bauchard, 2017: 20-21), así como por su baja implicación en la campaña militar contra Yemen lanzada en marzo de 2015, entre otros asuntos— y para recuperar el reconocimiento internacional tanto de EE. UU. como de la Unión Europea (Helmy, 2014).

En cuanto a las relaciones con Libia, el caos interno tras la caída de Gadafi en 2011 propició en la frontera egipcia un tráfico ilegal tanto de armas como de personas y drogas, además de contrabando de petróleo (Sánchez Mateos, 2018). La

<sup>7</sup> “Egypt imposes state of emergency in Sinai after attacks”. *BBC News*. October 25, 2014, <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-29766945>

<sup>8</sup> “Israel allows additional Egyptian troops into Sinai”. *Haaretz*. July 16, 2013, <http://www.haaretz.com/israel-news/1.535988>

<sup>9</sup> Salem, M: “How Sisi wins the Gaza-Israel conflict”, *Al Monitor*, August 19, 2014.

<sup>10</sup> “Egypt faces consequences of voting for Russian peace resolution”, *Daily News Egypt*, October 10, 2016. <http://www.dailynewsegypt.com/2016/10/10/egypt-faces-consequences-voting-russian-peace-resolution/> “Egypt–Saudi Arabia Allies in rare Public Row”, *Africa Research Bulletin*, October 1<sup>st</sup>-31<sup>st</sup> 2016.

ofensiva militar antislamista lanzada por el general libio Khalifa Haftar en Bengazi —sin autorización del Gobierno central, que lo interpretó como un intento de “golpe de Estado”—, fue apoyada por Al Sisi tras el asesinato, en febrero de 2015, de 21 trabajadores coptos a manos de Daesh y cuya respuesta fue el bombardeo por parte de Emiratos Árabes Unidos de objetivos terroristas al este del país<sup>11</sup>. Desde El Cairo se consideró “legítimo” el Gobierno autoproclamado con base en Tobruk, en línea con su estrategia interna de mano dura contra las organizaciones islamistas, tanto del islam político como yihadistas. El Cairo ha elegido una estrategia securitaria de lucha contra el Daesh y de rechazo al diálogo con el islam político, con un apoyo claro al general Haftar, aunque en paralelo mantiene un discurso retórico de apoyo a una solución política dialogada entre las distintas facciones libias (Mühlberger, 2016: 100). En febrero de 2017 se celebraron en El Cairo reuniones entre las distintas facciones libias y a finales de mes los ministros de Asuntos Exteriores tunecino, argelino y egipcio firmaron en Túnez una declaración de seis puntos en apoyo a una reconciliación política en Libia y de rechazo a una intervención militar o política en los asuntos internos libios<sup>12</sup>. Estos gestos de mediación dialogada contrastan con las iniciativas impulsadas por las autoridades egipcias, primero ante el Consejo General de Naciones Unidas, en febrero de 2015, para sacar adelante una intervención militar en Libia que fue rechazada, y un mes después ante la 26 cumbre de la Liga Árabe celebrada en la ciudad egipcia de Sharm el-Sheij, para liderar una coalición militar árabe que no fue atendida por Arabia Saudí y que a finales de 2016 no se había materializado en una “Fuerza Árabe Conjunta” (Bahi, 2016: 160; Mühlberger, 2016: 110).

El África subsahariana ha sido tradicionalmente otro de los espacios de influencia exterior de Egipto. En la década de los 50, en un contexto de descolonización, el presidente Gamal Abdel Naser lo consideró uno de los “tres círculos” prioritarios que articulaban su política exterior —el árabe, el africano y el islámico—, luego sustituido por el del movimiento de los no alineados. Las relaciones con el África subsahariana vinculadas al control hídrico del Nilo se han convertido en una fuente de tensión regional con Etiopía desde el anuncio en 2011 de la construcción de una presa (*Al Nahda* “Renacimiento”), que desafiaba los derechos históricos que Egipto reclama sobre el río Nilo fechados en tratados firmados en 1929 y 1959 con Reino Unido y Sudán. Según dichos tratados, 2/3 de los suministros de agua del Nilo corresponden a Egipto, que tiene derecho a vetar cualquier proyecto que se realice sobre sus aguas<sup>13</sup>. La construcción de esta presa supone todo un reto para las ambiciones etíopes de convertirse en un centro económico neurálgico en África, y desde El Cairo se ha percibido como un intento de restarle protagonismo en el continente.

<sup>11</sup> “Islamic State: Egyptian Christians held in Lybia killed”. *BBC*. February 15, 2015. <http://www.bbc.com/news/world-31481797>

<sup>12</sup> “Egypt, Tunisia, Algeria FMs issue declaration on resolving Libyan crisis”. *Ahram Online*. February 20, 2017. <http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/64/258552/Egypt/Politics-/Egypt,-Tunisia,-Algeria-FMs-issue-declaration-on-r.aspx>

<sup>13</sup> “Ethiopia’s Nile dam project signals its intention to become an African power”, *The Guardian*, 14-07-2014 <https://www.theguardian.com/global-development/2014/jul/14/ethiopia-grand-renaissance-dam-egypt>



### 3. Las relaciones de Egipto con los países del Golfo

La política árabe de Egipto ha estado motivada tradicionalmente por dos objetivos: la necesidad de lograr un consenso árabe fuerte para así alcanzar un acuerdo amplio en el conflicto arabo-israelí; y la necesidad de generar crecimiento económico y financiero (Hillal Dessouki, 2008: 190). En la década de los 70, Egipto reorientó su política exterior como reflejo de los objetivos políticos y económicos del entonces presidente de la República Anwar al Sadat. Sadat adoptó una postura prooccidental frente al acercamiento con el bloque soviético llevado a cabo por su antecesor Gamal Abdel Naser, con la intención de buscar inversión económica y ayuda internacional (Hillal Dessouki, 2008: 168). A nivel regional, el país cambió sus alianzas y forjó unas relaciones fuertes con los Estados productores de petróleo y prooccidentales, en particular con Arabia Saudí, en el periodo 1971-1973<sup>14</sup>.

Tras la derrota árabe frente a Israel de 1967, conocida como *naksa*, las paupérrimas economías de Egipto, Jordania y Siria dieron la oportunidad a las monarquías ricas del Golfo de convertir su nueva riqueza petrolera en influencia y seguridad regional. Cuando las ayudas financieras comenzaron a fluir desde Kuwait y Arabia Saudí a estos Estados, el foco del liderazgo en la región se desplazó de Egipto hacia el Golfo (Rabi and Mueller, 2017: 576). Arabia Saudí fue clave en el embargo de petróleo árabe impuesto en octubre de 1973 a Estados Unidos por su apoyo a Israel en la guerra contra Egipto y Siria. La consecuente crisis petrolera mostró que Arabia Saudí poseía una herramienta de política exterior muy poderosa —la llamada “arma del petróleo”— (Rabi and Mueller, 2017: 580) y los saudíes deseaban utilizar esa ayuda petrolífera para sacar a Egipto definitivamente de la dependencia soviética (Hinnebusch, 2002: 105).

La guerra arabo-israelí de 1973 marcó, asimismo, el inicio de un giro de 180 grados en la política exterior egipcia. Durante el mandato de Sadat, se restablecieron las relaciones diplomáticas entre El Cairo y Washington, rotas desde la guerra arabo-israelí de 1967. La mediación del secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, facilitó el desbloqueo de las relaciones entre Egipto e Israel y el inicio de negociaciones directas entre ambos países, que culminaron con la firma de los Acuerdos de Camp David en 1978 y el tratado de paz egipcio-israelí en 1979. Con este giro, Egipto abandonó la retórica de la solidaridad árabe y se alineó claramente con el bando norteamericano, lo que le llevaría a su expulsión de la Liga Árabe (1979-1989) y de todos los consejos islámicos y africanos. A nivel financiero, la firma y el mantenimiento de estos tratados han supuesto para la economía egipcia la inyección anual de una importante suma de dinero por parte de Estados Unidos —1.300 millones de dólares solo en ayuda militar— (Hawthorne, 2016). Cuando Sadat fue asesinado en 1981, Egipto estaba prácticamente aislado en el mundo árabe, solo Sudán y Omán mantuvieron relaciones diplomáticas con el país. Al acceder Hosni Mubarak a la presidencia, una de sus principales metas en política exterior fue la de restaurar las relaciones egipcio-árabes, al tiempo que tranquilizaba a Estados Unidos e Israel del

<sup>14</sup> Aunque el respaldo financiero procedente de los países del Golfo, concretamente de Arabia Saudí, para sostener la estabilidad económica egipcia a cambio de contener a las fuerzas islamistas y mantener el equilibrio en la región, ya se había producido bajo el régimen de Abdel Naser, a pesar de sus diferencias ideológicas con estas monarquías conservadoras (Sons and Wiese 2015: 23)

cumplimiento de sus compromisos. Los esfuerzos diplomáticos de Mubarak dieron sus frutos y en 1989 Egipto restauró sus relaciones con todos los países árabes salvo con Libia y regresó a la Liga Árabe —así como su sede retornó de Túnez a El Cairo—. Mientras, en esos diez años de “aislamiento”, otros países árabes se habían consolidado y Egipto era solo uno de los múltiples actores en un escenario árabe multipolar (Hinnebusch and Shama, 2014: 77). La invasión de Kuwait por parte de Irak el verano de 1990 hizo que la región se dividiese de nuevo, y Egipto e Irak acabaron en bandos contrarios. Unos años antes, en 1986, una fuerte caída de los precios del petróleo había afectado a Egipto directamente, por lo que las decisiones que se tomaron en política exterior en ese momento estuvieron estrechamente vinculadas al rescate de la economía egipcia. La decisión de Mubarak de participar en la coalición internacional liderada por Estados Unidos para liberar Kuwait, en la que participaron países árabes como Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Marruecos, Siria y 38.500 soldados egipcios, trajo consigo una importante compensación financiera: Estados Unidos mitigó la mitad de la deuda egipcia (Hillal Dessouki, 2008: 175). Su posicionamiento anti-Irak en el conflicto no solo complació a Estados Unidos, sino que permitió el restablecimiento total de la alianza egipcio-saudí, que desde Camp David no se había recuperado del todo, obteniendo, además, la promesa de adquirir mucha más ayuda económica. La guerra del Golfo supuso, asimismo, una oportunidad para que Egipto reafirmase su posición regional, impulsando la creación en 1991 de un nuevo grupo, la Declaración de Damasco, que incluía a los países integrados en el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), más Siria y Egipto (Hillal Dessouki, 2008: 191). Según este acuerdo, tropas egipcias permanecerían en el Golfo para proporcionar seguridad a las monarquías petroleras, a cambio de que los países del Golfo otorgasen a Egipto una considerable ayuda económica por sus servicios; pero las rivalidades intraárabes y las protestas de Irán hicieron que este marco de colaboración desapareciese y las monarquías del Golfo prefiriesen firmar acuerdos de seguridad con Occidente (Hinnebusch and Shama, 2014: 94).

El CCG fue creado en 1981 con el fin de impulsar un marco de integración regional entre sus Estados miembros: los seis países de la península arábiga que limitan con el golfo Pérsico: Arabia Saudí, Baréin, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Kuwait, Omán y Catar. Su principal objetivo consistía en la posibilidad de poner en marcha un mercado común, una moneda única y establecer una cooperación en materia de seguridad y defensa entre los países integrantes del consejo (Kéchichian, 2016). Su fundación, sin embargo, estuvo muy influenciada por el estallido de la guerra Irán-Irak (1980-1988) y los peligros que amenazaban la región. La formación del CCG podría considerarse, por lo tanto, una respuesta directa a nuevos desafíos securitarios a los que hacía frente la región en general y los países del Golfo en particular (Rabi and Mueller, 2017: 581).

La rivalidad entre sus Estados miembros ha impedido que, a lo largo de los años, los objetivos fundacionales se hayan cumplido. Sin embargo, con el estallido en 2011 de las protestas antiautoritarias en Yemen y Baréin, se produjo una respuesta coordinada de estos países para tratar de desactivarlas. Unidades militares y de la policía pertenecientes al CCG —sobre todo de Arabia Saudí y EAU— se dirigieron a Baréin para apoyar a la familia real que, por su parte, acusaba a Irán de incitar a la población chií del país a rebelarse contra la dinastía

suní (Sailer, 2016: 1). Dicha cooperación puntual aumentó las ambiciones del CCG, al ofrecer a Jordania y Marruecos formar parte de la institución con el fin de impulsar una alianza geoestratégica suní (Samy Elakawi, 2014: 234), pero no impidió que las desavenencias continuaran, sobre todo entre los Estados más influyentes: Arabia Saudí, Catar y EAU. Estos tres países están inmersos en una competición por liderar la política regional en la que se enfrentan a la guerra en Siria, al deterioro de la situación en Irak, a la aparición de nuevos actores como Daesh o al protagonismo ganado por Irán en la región, al tiempo que intentan mantener su propia autonomía.

### **3.1. La revolución de enero de 2011 y su impacto en las relaciones con EAU y Arabia Saudí**

Egipto ha mantenido tradicionalmente con Arabia Saudí una relación bilateral de intereses mutuos, basada en las preocupaciones compartidas en materia de seguridad y en la dependencia económica de Egipto, que les ha llevado a actuar pragmáticamente para superar sus desacuerdos. Las revoluciones y los procesos de transformación política iniciados en Túnez y en Egipto desde finales de 2010 y comienzos de 2011, donde democráticamente fueron legitimados Gobiernos islamistas, se percibieron en Arabia Saudí y en EAU como auténticas amenazas. En ambos países, las actividades de la organización de los HH. MM. habían sido prohibidas en los años 90, y estas monarquías temían que, en dicho contexto de transformaciones políticas regionales, sectores de sus poblaciones se vieran influenciados por la ideología de la organización y se rebelaran contra ellas (Sailer, 2016: 2). Los EAU impulsan desde 2011 una política exterior muy activa en la lucha contra el islam político bajo todas sus formas, y los HH. MM. son su principal objetivo. Los dos principales ejes de esta política son: protegerse de Irán y combatir el islam político (Cher-Leparrain, 2017: 1). Este combate sin cuartel contra el islamismo es compartido por las autoridades egipcias desde que Al Sisi asumiese el poder en 2013. De ahí que Egipto se uniera sin dudarlo al grupo de países que decidieron romper relaciones diplomáticas con Catar en junio de 2017, liderados por Arabia Saudí más EAU, Baréin, el Gobierno del este de Libia y Yemen. Acusan a la monarquía catari de dar soporte a grupos terroristas como Daesh o Al Qaeda, y de mantener vínculos con organizaciones islamistas como Hamás y los HH. MM., cuyo objetivo es “desestabilizar la región”<sup>15</sup>.

La percepción por parte de Arabia Saudí de dichas amenazas junto a un conjunto de elementos desestabilizadores en la región, como el avance de Daesh o las pretensiones hegemónicas de Irán, han provocado que, en particular la monarquía saudí, haya reaccionado a través de una política exterior más intervencionista, militar y menos diplomática. Parece ser una demostración, ante sus aliados suníes y su propia población, de su poder regional en momentos de inestabilidad en la zona, además de un intento por desviar la atención de los problemas socioeconómicos internos en un periodo de fuerte bajada de los precios del petróleo (Sons and Wiese, 2015: 7-9). La postura de Arabia Saudí ante el estallido de las revoluciones fue la de aislar esas protestas que exigían cambios,

<sup>15</sup> “Gulf plunges into diplomatic crisis as countries cut ties with Qatar”, *The Guardian*, 05-06-2017  
<https://www.theguardian.com/world/2017/jun/05/saudi-arabia-and-bahrain-break-diplomatic-ties-with-qatar-over-terrorism>

proteger la supervivencia de los regímenes monárquicos y socavar el poder iraní en la región. Para ello decidió utilizar la fuerza militar, además de su asistencia financiera y religiosa (Samy Elakawi, 2014: 232).

Un ejemplo de ese cambio de estrategia en la política exterior a nivel regional de algunos países del CCG —Arabia Saudí y EAU—, que han pasado del denominado “poder blando” financiero y religioso a un intervencionismo híbrido en el que se combina la acción militar unilateral o multilateral con ayuda financiera y humanitaria (Dazi-Héni, 2016: 237), fue la intervención militar en Yemen iniciada en marzo de 2015 y liderada por Arabia Saudí. Esta acción supuso el estreno en política exterior del recién proclamado rey saudí, Salman bin Abdulaziz y de sus nuevos ministros de Exteriores y de Defensa, este último el joven hijo y heredero Mohamed Bin Salman<sup>16</sup>. Esta apuesta más intervencionista, a la que se ha denominado “doctrina Salman” (Dazi-Héni, 2016: 239; Kéchichian 2016: 262-263), coincidió con el inicio de un cambio de prioridades y de percepción de las amenazas por parte de esta monarquía del Golfo que ha provocado desacuerdos en las relaciones egipcio-saudíes. Dichas tensiones puntuales pueden atribuirse a la incapacidad de Egipto de garantizar la seguridad regional del Golfo para frenar la hegemonía iraní —ya sea en Yemen o en Siria—, a sus distintas percepciones de las amenazas existenciales (Soler, 2017: 155) —para Egipto los Hermanos Musulmanes siguen siendo una línea roja—, así como por la voluntad egipcia de cultivar otras relaciones internacionales con protagonismo en la región, como las rusas<sup>17</sup>.

Por parte de la monarquía saudí, se solicitaron contraprestaciones por las cuantiosas ayudas financieras otorgadas a las autoridades egipcias, como la petición de una mayor implicación militar de Egipto en la campaña bélica contra Yemen o suavizar su política hacia los HH. MM., con quienes Arabia Saudí pretendía iniciar un acercamiento para formar una alianza de países suníes y actores transnacionales frente a la amenaza iraní y evitar que su influencia se extendiera por la península arábiga (Sailer, 2016: 3; Soler, 2017: 154; Bauchard 2017: 21). Pese al alcance de esta dependencia económica, el régimen de Al Sisi ha tratado de evitar un alineamiento incondicional con Arabia Saudí. Para las autoridades egipcias, el envío de tropas sobre el terreno a Yemen supondría un coste muy elevado ante su opinión pública y dañaría sus relaciones con otros países contrarios a esa coalición como Rusia o China, con los que, por motivos económicos, no puede romper los vínculos. Asimismo, una alianza absoluta con Arabia Saudí limitaría sus opciones en otros asuntos regionales, como la guerra en Siria y el futuro de Bashar al-Asad, y tendría que reconsiderar sus relaciones con Turquía<sup>18</sup> y Catar —ambos apoyan, pese a sus diferencias con los saudíes, tanto a las fuerzas anti-Asad como la coalición en Yemen— (Sailer, 2016: 1-3; Bahi, 2016: 160).

<sup>16</sup> Mohamed Bin Salman se convirtió en el ministro de Defensa más joven del mundo (29 años) y fue nombrado heredero en junio de 2017, coincidiendo con la ruptura de relaciones diplomáticas con Catar. Respecto a la cartera de Exteriores, Saud Faisal fue sustituido tras 40 años en el cargo por Adel al-Jubeir, embajador en Estados Unidos y no perteneciente a la familia real. Bult, G. 2015. “Saudi Arabia’s King Salman breaks with tradition”. *BBC*. April 29.  
<http://www.bbc.com/news/world-middle-east-32512929>

<sup>17</sup> Mandour, M: “Egypt’s Shift from Saudi Arabian to Russia”, *Sada*, November 03, 2016.

<sup>18</sup> Mehling, N: “Turkey and Egypt: a new opening for rapprochement?”, *Daily News Egypt*, July 12, 2016.

Ante la postura egipcia, Arabia Saudí llegó a replantearse a lo largo de 2015 la ayuda económica a Egipto y la primera visita a El Cairo de Salman bin Abdulaziz, en abril de 2016, se presentó como una oportunidad para limar asperezas y reforzar la confianza entre ambos países<sup>19</sup>. La visita consolidó la inyección financiera a través de la firma de hasta 24 planes de inversiones, entre los cuales se incluyó la construcción de la Universidad Rey Salman en el sur del Sinaí, una planta de energía, nuevas viviendas, así como la construcción de un puente sobre el mar Rojo entre Egipto y Arabia Saudí (Gresh, 2016). Pero el dossier más controvertido de la visita, que se entendió como una muestra más de la condicionalidad de la ayuda financiera saudí, fue el anuncio de la cesión por parte de Egipto al reino saudí de dos islas del mar Rojo, Tiran y Sanafir. La entrega de estos dos islotes estratégicos, centrales para el acceso de Israel al mar, supuso para la opinión pública un ataque a la soberanía y orgullo nacionales y provocaron las mayores manifestaciones y protestas desde que Al Sisi llegara a la presidencia<sup>20</sup>.

A pesar de estos desacuerdos puntuales y una disputa histórica por el liderazgo regional, la convergencia entre objetivos económicos y de seguridad, tanto regional como interna del régimen de Abdel Fattah Al Sisi y de su élite, permite comprender la consolidación y bonanza del mantenimiento e incluso reforzamiento de la alianza con Arabia Saudí.

#### 4. Conclusiones

En Egipto, al igual que en otros países del norte de África, no se produjo un giro sustancial de su política exterior en el periodo inmediatamente posterior al derrocamiento de Hosni Mubarak en febrero de 2011, ni con los Gobiernos sucesivos. La agenda exterior y sus objetivos prioritarios aunque se han adaptado a un entorno regional fluido, no han variado en lo fundamental debido, principalmente, a los condicionantes económicos y securitarios del país.

El deseo o la voluntad de ejercer un nuevo liderazgo regional por parte del Egipto pos-Mubarak frente a otros Estados árabes como Arabia Saudí, o no árabes, como Turquía e Irán, no ha sido más que reflejo de una concepción del papel histórico que se había asumido tanto dentro como fuera del país (Hernando de Larramendi y Fernández Molina, 2015: 258). Desde la readmisión de Egipto en la Liga Árabe en 1989, su política regional se ha centrado en evitar cualquier desafío regional emergente y se ha basado en cuatro pilares: una fuerte alianza con Estados

<sup>19</sup> "Striking a balance", *Al Ahram Weekly*, April 6, 2016.

<http://weekly.ahram.org.eg/News/16032/17/Striking-a-balance.aspx>

<sup>20</sup> El caso fue llevado a juicio por abogados de la oposición política, y un tribunal administrativo de El Cairo sentenció en junio de 2016 que ese acuerdo era inválido y por lo tanto lo estipulado en él. El Gobierno apeló y en enero de 2017 el Alto Tribunal Administrativo del país emitió la resolución final que confirmaba la soberanía de Egipto sobre los dos islotes en una sentencia histórica que declaraba que "el ejecutivo egipcio no tenía autoridad administrativa para ceder territorio a Arabia Saudí". "Final court ruling declares Egyptian sovereignty over Tiran and Sanafir islands", *Mada Masr*, January 17.

<http://www.madamasr.com/en/2017/01/16/news/u/final-court-ruling-declares-egyptian-sovereignty-over-tiran-and-sanafir-islands/>;

Osam, M: "Le pouvoir égyptien dans l'imbroglio de l'affaire des îles Tiran et Sanafir", *Orient XXI*, 25/01/2017. Arabia Saudí continuó presionando a las autoridades egipcias para que se concretase la cesión, y en junio de 2017 esta fue aprobada por el parlamento egipcio y ratificada por el presidente del país. "Egypt's parliament approves islands deal to Saudi Arabia", *BBC*, 14-06-2017

<http://www.bbc.com/news/world-middle-east-40278568>

Unidos; su papel de mediador entre israelíes y palestinos; la promoción del nacionalismo árabe con el objetivo de debilitar el papel regional de Turquía e Irán, y el mantenimiento de una relación especial con Arabia Saudí para ayudar a Egipto con sus dificultades financieras (El-Labbad, 2014: 82). Estos cuatro pilares se mantuvieron en el periodo inmediatamente posterior a la caída de Mubarak, tutelado por el CSFA y que supuso una extensión de la era Mubarak con algunos cambios menores en las formas y contenidos. Ni siquiera con la llegada a la presidencia del islamista Mohamed Morsi en junio de 2012, se produjo un cambio o realineamiento radical ni a nivel regional ni internacional, aunque las alianzas regionales sí se recompusieron y la “relación especial” pasó a ser con Catar.

A corto plazo, no parece que Egipto pueda permitirse liderar la región debido fundamentalmente a sus condicionantes económicos y su involución democrática bajo el régimen militar de Abdel Fattah Al Sisi. La política exterior egipcia sigue moviéndose en direcciones opuestas: por un lado, bajo la voluntad de mantenerse independiente de los poderes extranjeros y planteándola como una cuestión de dignidad nacional, mientras que, por otro, el país se sumerge en una red de dependencia económica de la que no consigue salir (Bahi, 2016: 175). Las autoridades egipcias utilizan los asuntos regionales, como ya lo hiciera Mubarak, para desviar la atención, tanto interna como externa, de los problemas económicos, sociales, políticos y de seguridad por los que atraviesa el país (Sayigh, 2015).

## 5. Bibliografía

- Azaola, B. (2013): “Dinámicas de cambio político en el Egipto post-Mubarak”, *XI Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración: Política en tiempos de incertidumbre*, Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Disponible en: <http://www.aecpa.es/uploads/files/modules/congress/11/papers/756.pdf> [Consulta: 21 de octubre de 2017]
- Azaola, B. (2016): “La política exterior del Egipto post-Mubarak”, *XII Congreso Español de Sociología: grandes transformaciones sociales, nuevos desafíos para la sociología*, Federación Española de Sociología, Gijón. Disponible en: <http://www.fes-sociologia.com/files/congress/12/papers/5388.pdf> [Consulta: 19 de octubre de 2017]
- Azaola, B e I. González (2017): “Las relaciones de España y el Egipto post-Mubarak (2011-2015)”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, (23), pp. 19-46. <https://doi.org/10.15366/reim2017.23.003>
- Azaola, B. (2018): “The foreign policy of post-Mubarak Egypt and the strengthening of relations with Saudi Arabia: balancing between economic vulnerability and regional and regime security”, *The Journal of North African Studies*, <https://doi.org/10.1080/13629387.2018.1454650>
- Aziz, S. (2013): “Sinai’s Role in Morsi’s Ouster”, *Sada*. Disponible en: <http://carnegieendowment.org/sada/52715> [Consulta: 20 de octubre de 2017]
- Bahi, R. (2016): “Egypt as a Leading Nation: Regional Imperatives and Domestic Constraints” in J. Braveboy-Wagner, ed., *Diplomatic Strategies of Nations in the Global South*, London, Palgrave Macmillan, pp. 155-179.

- Bauchard, D. (2017): “Egypt 2017: Vers de nouvelles turbulences?”, *Notes de l’Ifri*, Février 2017. Disponible en:  
<https://www.ifri.org/fr/publications/notes-de-lifri/egypte-2017-vers-de-nouvelles-turbulences> [Consulta: 20 de octubre de 2017]
- Cher-Leparrain, M. (2017): “Les Émirats arabes unis chasseurs de Frères musulmans”, *Oriente XXI*. Disponible en:  
<http://orientxxi.info/magazine/les-emirats-arabes-unis-chasseurs-de-freres-musulmans,1718> [Consulta: 20 de marzo de 2017]
- Dazi-Héni, F. (2016): “Can we speak of a New Regional Order Driven by the Gulf States after the Arab Springs?”, *IEMed. Mediterranean Yearbook 2016*, Barcelona, IEMed, pp. 237-240. Disponible en:  
[http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxius-adjunts/anuari/med.2016/IEMed\\_MedYearBook2016\\_Gulf%20States%20New%20Regional%20Order\\_Fatiha\\_Dazi.pdf](http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxius-adjunts/anuari/med.2016/IEMed_MedYearBook2016_Gulf%20States%20New%20Regional%20Order_Fatiha_Dazi.pdf) [Consulta: 20 de septiembre de 2017]
- Dunne, M. (2014): “Foreign Policy shared by donors”, *Sada Discussion Threads*. Disponible en:  
<http://carnegieendowment.org/sada/?fa=55230> [Consulta: 20 de septiembre de 2016]
- El-Labbad M. (2014): “Egypt: A ‘Regional Reference’ in the Middle East” en H. Fürtig, ed., *Regional Powers in the Middle East. New Constellations after the Arab Revolts*, New York, Palgrave Macmillan, pp. 81-99.
- Fernández-Molina, I. Feliu, L. and Hernando de Larramendi, M. (2018): “The ‘subaltern’ foreign policies of North African countries: old and new responses to economic dependence, regional insecurity and domestic political change”, *Journal of North African Studies*.  
<https://doi.org/10.1080/13629387.2018.1454648>
- Garduño, M. (2017): “El final del régimen Sykes Picot en Medio Oriente: hacia un nuevo punto de inflexión”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, (22), pp. 109-128.  
<https://doi.org/10.15366/reim2017.22.005>
- Gresh, A. (2016): “Turbulences dans les relations entre l’Arabie saoudite et l’Égypte”, *Orient XXI*. Disponible en:  
<http://orientxxi.info/magazine/turbulences-dans-les-relations-entre-l-arabie-saoudite-et-l-egypte,1618> [Consulta: 10 de septiembre de 2017]
- Grimm, J. and S. Roll. (2012): “Egyptian Foreign Policy under Mohamed Morsi. Domestic Considerations and Economic Constraints”, *Stiftung Wissenschaft und Politik SWP Comments* (35) 1-4. Disponible en:  
[https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2012C35\\_gmm\\_rll.pdf](https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2012C35_gmm_rll.pdf) [Consulta: 10 de septiembre de 2014]
- Hassanein, H. (2016): “Egypt and Israel’s Growing Economic Cooperation”. *The Washington Institute for Near East Policy*. Policy Watch 2721. Disponible en:  
<http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/egypt-and-israels-growing-economic-cooperation> [Consulta: 10 de septiembre de 2017]
- Hawthorne. A. (2016): *Rethinking U.S. Economic Aid to Egypt*, POMED, pp. 1-44. Disponible en:  
<https://pomed.org/report-rethinking-u-s-economic-aid-to-egypt/> [Consulta: 10 de octubre de 2017]

- Helmy, A. (2014): "Egypt's Sisi gains leverage from the fight against the Islamic State". *European Council on Foreign Relations*, Commentary, October. Disponible en: [http://www.ecfr.eu/article/commentary\\_egypt332](http://www.ecfr.eu/article/commentary_egypt332) [Consulta: 10 de octubre de 2017]
- Hernando de Larramendi, M. (2013): "El islamismo político y el ejercicio del poder tras el Despertar Árabe. Los casos de Egipto, Túnez y Marruecos", *Islamismos en (r)evolución: movilización social y cambio político*, Cuadernos de Estrategia, (163), pp. 71-116. Disponible en: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE\\_163\\_Islamismos\\_en\\_revolucion.Movilizacion\\_social\\_y\\_cambio\\_politico.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_163_Islamismos_en_revolucion.Movilizacion_social_y_cambio_politico.pdf) [Consulta: 10 de octubre de 2017]
- Hernando de Larramendi, M. e I. Fernández Molina (2015): "The Evolving Foreign Policies of North African States (2011-2014): New Trends in Constraints, Political Processes and Behavior" en Y. H. Zoubir y G. White, eds., *North African Politics: Change and Continuity*, London and New York, Routledge, pp. 245-276.
- Hillal Dessouki, A. (2008): "Regional Leadership: Balancing off Costs and Dividends in the Foreign Policy of Egypt" en A. Hillal Dessouki and B. Korany, eds., *The Foreign Policies of Arab States. The challenge of Globalization*, Cairo, American University in Cairo Press, pp. 167-194.
- Hinnebusch, R. (2002): "The Foreign Policy of Egypt" en R. Hinnebusch and A. Ehteshami, eds., *The Foreign Policies of Middle East States*, Boulder/London, Lynne Rienner Publishers, pp. 91-114.
- Hinnebusch, R. and N. Shama. (2014): "The Foreign Policy of Egypt" en R. Hinnebusch and A. Ehteshami, eds., *The Foreign Policies of Middle East States*, Boulder/London, Lynne Rienner Publishers, pp. 75-103.
- Kéchichian, J. A. (2016): *From Alliance to Union. Challenges Facing Gulf Cooperation Council States*. Eastbourne, Sussex Academic Press.
- Monier, E. y A. Ranko. (2014): "The Failure of the Muslim Brotherhood: Implications for Egypt's Regional Status" en H. Fürtig, ed., *Regional Powers in the Middle East. New Constellations after the Arab Revolts*, New York, Palgrave Macmillan, pp. 61-79.
- Mühlberger, W. (2016): "Egypt's Foreign and Security Policy in Post-R2P Libya", *The International Spectator*, (51:2), pp. 99-112. Disponible en: <http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/03932729.2016.1172864> [Consulta: 10 de septiembre de 2017]
- Rabi, U. and Ch. Mueller (2017): "The Gulf Arab States and Israel since 1967: from 'no negotiation' to tacit cooperation", *British Journal of Middle Eastern Studies*, (44:4), pp. 576-592. <https://doi.org/10.1080/13530194.2017.1360013>
- Sailer, M. (2016): "Changed Priorities in the Gulf. Saudi Arabia and the Emirates Rethink Their Relationship with Egypt", *SWP Comments*, (8), pp. 1-8. Disponible en: [http://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2016C08\\_sil.pdf](http://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2016C08_sil.pdf) [Consulta: 14 de octubre de 2017]
- Samy Elakawi, Z. (2014): "La formación de un nuevo mapa geoestratégico tras la Primavera Árabe" en P. González del Miño (ed.), *Tres años de revoluciones árabes*, Madrid, Los Libros de la Catarata, pp. 217-238
- Sánchez Mateos, E. (2018): "Internal Dystrophy and International Rivalry: The (De-) Construction of Libyan Foreign Policy", *Journal of North African Studies*. <https://doi.org/10.1080/13629387.2018.1454653>



- Sayigh Y. (2015): “The Mirage of Egypt’s Regional Role and the Lybian Temptation”, *Carnegie Middle East Center*. Disponible en:  
<http://carnegie-mec.org/publications/?fa=59250> [Consulta: 10 de septiembre de 2016]
- Shama, N. (2014): *Egyptian Foreign Policy from Mubarak to Morsi. Against the National Interest*, London and New York, Routledge.
- Soler, E. (2017): “Alianzas líquidas en Oriente Medio”, *Anuario Internacional CIDOB 2016-2017*, CIDOB, pp. 148-155. Disponible en:  
[https://www.cidob.org/ca/articulos/anuario\\_internacional\\_cidob/2016/alianzas\\_liquidadas\\_en\\_orientes\\_medio](https://www.cidob.org/ca/articulos/anuario_internacional_cidob/2016/alianzas_liquidadas_en_orientes_medio) [Consulta: 10 de octubre de 2017]
- Sons, S. and I. Wiese (2015): “The engagement of Arab Gulf States in Egypt and Tunisia since 2011”, *DGAPanalyse*, (9), pp. 1-45. Disponible en:  
<https://dgap.org/en/article/getFullPDF/27232> [Consulta: 10 de septiembre de 2016]
- Tawil, M. (2014): “Las consecuencias en política exterior del proceso de liberalización en Túnez y Egipto: su carácter social al descubierto”, *Foro Internacional*, (vol. LIV, 3), pp. 624-660. Disponible en:  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59940021005> [Consulta: 10 de julio de 2017]